

tales. Dios te salve, alegría y dulzura del linaje humano, esperanza de los desesperados, salud de los perdidos, puerto seguro de los náufragos. Dios te salve, hermosura de los mártires, gloria de los fieles, corona de la virginidad.»  
 ¿Cuándo llegará el día en que todos los que nos hemos reunido en este sagrado recinto para celebrar tus glorias, te hagamos compañía allá en la eternidad? Juro que te amo y deseo verte. ¡Cuándo será! Cuándo será!

## PROTESTA

AL

### SANTISIMO CORAZON DE MARIA.

¡Oh amabilísima Señora, Reina de los Angeles y de los hombres, dulce refugio de los pecadores, Madre especialísima de los discípulos de Nuestro Señor Jesucristo! Atraídos por el olor de ungientos y por el suave aroma de tu nombre, hemos venido en pos de ti, hemos buscado con afán tus huellas, y por fin te hemos encontrado, ¡oh Madre siempre amante y siempre buena!

¡Oh tierna tortolilla gemidora, que inquieta revolabas por todas partes mientras no recogías á tus polluelos bajo la sombra de tus alas! ¡Oh blanda y delicada Raquel, que has dado tan grandes gemidos y derramado tan abundantes lágrimas, porque no parecían tus hijos! ¡Aquí los tienes humillados en derredor de tu altar!

Descanse ya tu dolorido pecho y cese el llanto de tus divinos ojos; y si gemidos ha de haber, y ha de haber llanto, exhalan nuestros pechos gemidos de ternura, y lloran nuestros ojos lágrimas de gozo, porque tus hijos habían muerto y ya resucitaron, se habían perdido y ya parecieron!

Si quieres una prenda de nuestro amor filial, aquí están estos pobres corazones, cubiertos todavía de cicatrices. Como objeto de tu dulce compasión, recíbelos piadosa y no los dejes de tus benditas manos; que nosotros, en cambio, oh tierna Madre, antes de abandonar este retiro, antes de decirte el último adiós, *te proclamamos y juramos por nuestra especialísima Patrona y Abogada, y nos llevamos en prenda de tu amor materno, tu Corazón Inmaculado y Santo, que será para nosotros donde quiera, el lugar del refugio, la fuente de nuestro consuelo y el signo de nuestra victoria, y en fe de nuestra protesta, cada uno de nosotros te repite las sentidas palabras que la piadosa Rut, dijo á la madre:*

"No me obligues, Señora, á que me vaya y te deje. Donde quiera que fueres, allí te seguiré, y donde tu vivieres, allí haré mi morada y escojeré el lugar para mi sepultura: y ten por cierto, y así te lo juro, que sólo la muerte podrá separarnos!—ASI SEA.

---

## CANTOS A MARIA

PARA

LOS MISTERIOS DEL ROSARIO EN TODO EL MES

VOZ DEL PUEBLO.

Llenad el templo santo de grata melodía;  
Y llenas vuestras almas de plácido fervor,  
Cantad, humildes niños, en gloria de María,  
Dulcísimas canciones de júbilo y de amor.

I

CORO DE NIÑOS.

Dulcísimas canciones ¡oh cándida paloma!  
En gloria de tu nombre venimos á cantar:  
En gloria de tu nombre, más grato que el aroma  
Del bálsamo esparcido delante de tu altar.

CORO DE VIRGENES.

Vuelve tu dulce rostro ¡oh Sulamita hermosa!  
Amantes ceñiremos tu frente virginal,  
Con flores perfumadas de nardos y de rosas  
Que se abren al impulso del aura matinal.

II

CORO DE NIÑOS.

El astro que derrama del cielo cristalino  
En noche silenciosa su cándido fulgor,  
Se apaga cuando luce tu corazón divino  
Iluminando el alma del pobre pecador.

CORO DE VIRGENES.

El pozo de aguas vivas que brota en las alturas  
Del Líbano, saltando del cóncavo peñón,  
Se olvida contemplando la fuente de dalzuras  
Que brota de tu hermoso y amante corazón.

TODOS.

Alzando nuestras voces en grata melodía,  
Y llenas nuestras almas de plácido fervor,  
Cantemos reverentes, en gloria de María,  
Dulcísimas canciones de júbilo y de amor.

---

### El Inmaculado Corazón de María

El alma humilde que á ti se acoje,  
Frutos recoje de bendición:  
Dichosa el alma ¡Santa Señora!  
Que humilde adora tu corazón.

Cuando agobiado de mis pesares  
En tus altares hallo el perdón,

¡Oh dulce Madre de la esperanza!  
En ti descansa mi corazón.

Cuando te invoco ¡luz de mis ojos!  
En vez de abrojos miro brotar  
Hermosas flores de olor divino,  
Que de continuo llevo á tu altar.

Tú das al prado lluvias serenas,  
El campo llenas de rica miés;  
Y das aromas al lirio hermoso  
Que yo amoroso pongo á tus pies.

Siguiendo alegre tu santa huella  
Va la doncella fuera de sí:  
Y embelesado con tu cariño,  
Se encuentra el niño pensando en ti.

Mi alma enajena tu Nombre Santo:  
Por ti mi llanto derramo yo;  
Amor mi pecho por ti respira,  
Por ti suspira mi corazón.

MIGUEL JERÓNIMO MARTÍNEZ.

FIN DE LA OBRA.

